



ASOCIACIÓN ANTARTICA URUGUAYA

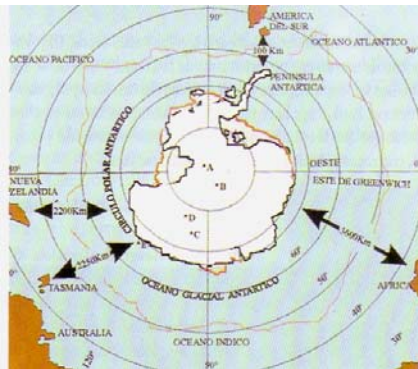
BASE CIENTIFICA ANTARTICA ARTIGAS



Realidad del desafío, de un País al fin del siglo XX

Instalación de la Base Científica Antártica Artigas

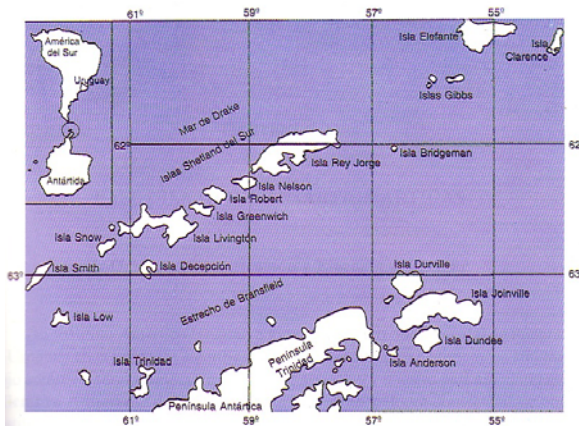
Introducción



La experiencia capitalizada en primera misión oficial de la Fuerza Aérea Uruguaya a la Antártida en enero de 1984, permitió concluir que era posible el establecimiento de un flujo aéreo regular con la Isla Rey Jorge, en la Isla Shetland del Sur, que en ese lugar se podía establecer una instalación Antártica uruguaya que prestara apoyo logístico al esfuerzo científico, como forma de marcar presencia de manera tal que colocara a nuestro País en condiciones de intentar el ingreso al tratado Antártico como miembro pleno.

Estudios preliminares

En el año 1982 el Instituto Antártico Uruguayo estudiaba la problemática de la presencia uruguaya en la Antártida, luego de valorar la situación, entró a considerar la posibilidad de encarar una campaña antártica, aunque fuese por un corto periodo de tiempo.



Es así que ante una invitación del Instituto Nacional de Nueva Zelanda, fue designado el entonces Tte. Cnel. Omar Porciúncula para concurrir a la zona de operaciones de ese país en la Antártida, con la misión de recoger experiencias que permitieran elaborar los planes para la construcción de una base en el continente

En el marco de los planes elaborados por el Instituto Antártico Uruguayo en el mes de enero de 1984, se realizó la primera misión oficial antártica en un avión de la Fuerza Aérea Uruguaya, con el fin de concretar la aproximación del país al continente helado y activar el mecanismo que colocara a nuestro país en una posición que le permitiera velar por sus legítimos intereses en la Antártida.

Esta operación demostró que era posible establecer un flujo aéreo con la Isla Rey Jorge en la Shetland del Sur y la existencia de un área adecuada donde instalar los medios para la prestación del apoyo logístico al esfuerzo científico para el desarrollo de los proyectos a encarar,



Primera Misión Aérea Uruguay

camino elegido para intentar el ingreso como miembro pleno la Tratado Antártico, con un margen razonable de éxito.

Habiendo realizado el primer vuelo histórico a la Isla Rey Jorge, sin mayores contratiempos se abre el camino para iniciar las tareas de preparación para poner en práctica los planes de la construcción de la base.



Vehículo Militar C J 5

El Ejército Nacional, habiendo comprendido la trascendencia e importancia de la posibilidad histórica, del ingreso de Uruguay al tratado Antártico, impulsa decididamente su participación en el tema apoyando al Instituto Antártico Uruguayo, con personal superior a nivel de dirección, planificación y ejecución, personal subalterno a

nivel de ejecución, medios materiales, equipos y recursos financieros.

En esos momentos el I. A. U. carecía de los más elementales medios humanos y materiales para emprender este desafío, siendo el Ejército el que proporciona lo necesario para tal fin. Es así, que en el Comando de la B. I. N° 5, funciona el centro logístico, a cargo de un Jefe de ese Comando.

Con personal del mismo, tenía la misión de reunir y preparar los medios para su posterior envío a través de la F. A. U. a la Isla Rey Jorge. Los recursos financieros no permitían cubrir toda la operación, por lo que fue necesario usar la imaginación para abaratar costos.



Personal de la 1º dotación

Es así que por ejemplo, algunas cosas menores se compraban en los remates como herramientas, estufas, menaje, etc. las que eran recicladas por personal militar y puestas en funcionamiento.

Una consideración especial merece el equipo del personal para trabajar en un medio tan hostil. No

existían en el país posibilidades de conseguir trajes adecuados y tampoco recursos para su adquisición.

Es así que en la calle Colón de Montevideo fueron comprado los primeros equipos antárticos uruguayos, a saber; calzoncillos largos de franela, camisetas afelpadas, pantalón de franela negro, camisas de tartán, buzos de lana gruesos, medias de lana y se completaba con botas cortas de Infantería sacón USA modelo 65 y capa Renner como abrigo, provistos estos por el Servicio de Intendencia del Ejército.

La comida fue provista por el S. I. E. en forma de ración de combate, queso y dulce de membrillo.



Personal descargando en Punta

El equipamiento mayor y más pesado, caso de los módulos comprados en N. Zelanda y un tractor Ford 600, materiales de construcción y equipamiento fueron comprados y embarcados en Punta Arenas, en el Piloto Pardo, un buque de la armada chilena. Un oficial del Ejército, personal y técnicos viajan en él con el mismo destino

PIONEROS

La dotación seleccionada fue sin lugar a dudas a través del conocimiento personal por parte del jefe de la misma. La empresa a encarar así lo exigía. De hecho, no existía en esa gente experiencia ni preparación para tan difícil misión. Los augurios no eran buenos y los comentarios generales sobre esta operación eran que estaban todos locos, que sucumbirían en el intento y que el fracaso sería el resultado final.

Por supuesto no fue así y si bien muchas veces la fortuna dio una mano, el ingenio, voluntad, y espíritu de sacrificio, hicieron posible esta hermosa realidad.

El contingente inicial estaba integrado por:

Tte. Cnel.	Omar Porciúncula – Jefe de dotación
Tte. Cnel.	Heber Cappi
Tte. Cnel.	Eduardo Techera
May.	Emilio Álvarez
Cap.	Jorge Rosales
Cap.	Daniel Gordillo
Alf.	Carlos Pinasco

Alf.	Carlos Sánchez
Cbo.1 ^a	Derseo Da Costa
Cbo.2 ^a	José Acosta
Tte.1 ^o	Pier Avelino - Medico
Sdo.1 ^o	Sergio Corrales
Arq.	Carlos Pisoni
Sr.	Emiliano Martínez - Técnico electro- mecánico
Sr.	Ferdinando Gelmini - Mecánico

La aventura que significaba este emprendimiento por si sola fue una poderosa motivación ya que no existía la posibilidad del cobro de viáticos por ningún concepto y tampoco al regreso al país una licencia extraordinaria como compensación

Construcción



Material desembarcado en la playa

seleccionado para las construcciones.

Por las condiciones del terreno, la época de deshielo y no contar con vehículos adecuados, el trayecto hasta el lugar elegido se hacía por el mar.

En un refugio improvisado con paneles para la construcción de los módulos y cajones en la playa de Base Marsch los uruguayos campeaban el temporal antártico y se deleitaban con el guiso de poroto enlatado templado en calentadores individuales de alcohol, a la espera que



Transporte de primeros equipos

En los primeros días del mes de diciembre de 1984 llega el Piloto Pardo a la bahía donde se realizaría la descarga de los elementos para construir la base. Después de no pocas dificultades con el apoyo de una embarcación menor y una chata chilena, se logra poner el cargamento en la playa, lugar distante unos 5 kilómetros del lugar

las condiciones del tiempo permitieran el traslado del equipo al lugar elegido para construir la base.

Con el apoyo de la base rusa Bellinghausen, el primer traslado se hace con un anfibio de ese país, luego en dos embarcaciones Zodiac Mark 3 con motores fuera de borda, en un trabajo propio de hormigas. De a poco se

traslada el resto de tan voluminosa carga.

El día 13 de diciembre se inicia la construcción del primer modulo que dará refugio al contingente uruguayo ya que hasta ese momento en el lugar de emplazamiento de la base solo existía un pequeño refugio chileno, para cuatro personas.



Es de hacer notar que en aquellas latitudes, en esta época del año, hay luz solar prácticamente toda la noche, por lo que se podía trabajar en cualquier horario, las nevadas y ventiscas daban un respiro a este grupo de pioneros antárticos.

El primer modulo sirvió de dormitorio, comedor, sala de recibir visitas,

dependiendo de la hora del día, de la noche o de las condiciones meteorológicas.

De inmediato se armó un galpón de uso general y depósito y otro más pequeño para ser usado como laboratorio.



Funcionamiento inicial

De enero a diciembre de 1984 se desarrollan todas las tareas que concluyen con la construcción en dos semanas de la primera base uruguayo en la Antártida.

Sin lugar a dudas, existían muchas carencias, el agua se extraía de un riacho de deshielo con una bomba que andaba poco y mal, los caños de plastiducto se congelaban, se tenía un solo

generador de energía, que era necesario apagar en las horas de descanso, no había baños se usaban los químicos y otras muchas mas, pero todo esto era superado por un enorme espíritu de cuerpo y la ejemplarizante conducción del jefe de esta expedición.



El 22 de diciembre de 1984, se izan por primera vez las banderas patrias en mástiles improvisados y se realiza una sencilla ceremonia de inauguración, formados frente

a ellos y dando la cara hacia el norte donde estaba la Patria. Diecisiete uruguayos entonan a viva voz en esa inmensa soledad el Himno Nacional. Eran las 10 de la noche y el sol brillaba en todo su esplendor dando la bienvenida a este grupo de orientales.

Con el vuelo del día 22 de diciembre llega a la Base entre otras muchas cosas el equipo de radio ya que hasta ese momento no existía forma de comunicación con el Uruguay.

Para los entendidos, era un pequeño transmisor receptor de frecuencia variable a cristal y un enorme amplificador válvulas con tanto consumo de energía que no se podía encender ni una lámpara cuando estaba funcionando.

El 24 de diciembre a las 11 horas de la noche, se logró la primera comunicación con el país a través de la red internacional del Ejército. Por este medio y por el sistema fone-pach aquellos pioneros antárticos saludaron a sus familiares en Noche buena. Primera comunicación

de la Base Antártica a la Republica Oriental del Uruguay.

Para festejar la Navidad, un almuerzo criollo al medio día al pie del glacial Collins fue el motivo para una amena reunión de camaradería a la intemperie.

Los trabajos continuaron y ya en enero la base tenía un segundo modulo mucho mas amplio, tenía baño, con agua caliente y los científicos ya habían



iniciado sus trabajos.

En esa primera campaña de verano de cinco meses de duración se hicieron progresos significativos. A mediados de este periodo la Base ya tenía tres generadores de electricidad, cantidad imprescindible para el funcionamiento de una estación permanente en aquel continente.

El arribo de profesionales universitarios y técnicos permitió dar forma inicial a los proyectos científicos. Ya próximo a terminar la campaña de verano, aparece la posibilidad de invernarse, es decir ocupar la base de manera permanente.

A pesar de que el hecho de cerrar la base implicaba interrumpir las actividades hasta el siguiente verano austral (1985-1986) se optó por esta última línea de acción en razón de preverse dificultades de magnitud en los abastecimientos en el caso de mantenerla abierta.

Durante esa campaña de verano la Base recibió la visita de la televisión uruguaya, Canal 12 con el periodista Julio Alonso y se da a conocer a todo el mundo.

Modesta, pero con mucho calor humano la Base Uruguay era una realidad en la Isla Rey Jorge (Shetland del Sur). No estando preparados para pasar el invierno, se cierra en el mes

de Abril de 1985. En Octubre de ese año, la Comunidad Antártica reconoce el esfuerzo de Uruguay y recibe a nuestro país como miembro pleno del Tratado Antártico, en la XIII reunión consultiva del Tratado Antártico

El 5 de Diciembre de 1985 se iza nuevamente el pabellón nacional en la Base Científica Antártica Artigas y a partir de ese momento en forma ininterrumpida con su sol y nueve franjas cobija a los uruguayos hasta el presente en el continente helado.

CONCLUSIONES

La sola mención, de la construcción de una Base en la Antártida, puede no despertar la imaginación, en cuanto a las reales dificultades y sacrificios que fue menester desarrollar para que el éxito coronara tales esfuerzos.

Por lo que, el personal superior, personal subalterno y técnicos, que actuaron involucrándose en el tema, se constituyeron en verdaderos pioneros Antárticos, asumiendo de antemano la responsabilidad, de un eventual fracaso.

Un eficiente empleo de los medios humanos y materiales disponibles, aseguraron las mejores condiciones de ejecución, compatibles con la circunstancias, la mayoría adversas en ese momento.

La absoluta inexperiencia en una temática, no solo novedosa para el País sino, además inédita, fue superada pese a la carencia de recursos específicamente antárticos, de tal magnitud, que harían impensable la tarea para quienes no hubiesen captado el sentido y la grandeza que tiene la actividad antártica como forma de proyección externa.

Fue así, que en el relativamente corto lapso de dos semanas, la Base Científica Antártica Artigas era una hermosa y palpable realidad.

